Año I. Villena 17 de Mayo de 1885. Núm. 17.

LA RANA

SEMANARIO SATÍRICO.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Trimestre. . . . 4 rs.

Director:
JUAN HURTADO TOMÁS.

REDACCIÓN,
VILLENA.

Los Ministros del Señor.

Cristo, el más filósofo de los filósofos, el más sábio de los sábios, el más puro y generoso de los hombres, murió escarnecido en infamante cruz.

Las páginas del Evangelio, encierran un fondo eminentemente moral, y es tan sencillo como sublime, tan consolador como enérgico; todos sus versículos, todas las ideas en él vertidas respiran tolerancia, amor y libertad. Es un libro superior á todo encomio, cuyos preciosísimos preceptos abrieron nuevos rumbos, nuevos horizontes á aquella sociedad corrompida que á pasos de gigante caminaba á su total ruina, dándole dignidad á la mujer, eterna compañera del hombre, y libertad al esclavo.

Rotas yá las cadenas opresoras de la humanidad, las ideas de *casta y privilegio, ídolos y mitos,* desaparecen y se derrumban á medida que la savia regeneradora del progreso se infiltra en la conciencia, rindiendo culto al Derecho sancionado y promulgado por Cristo, y acatado por los hombres. *Amaos reciprocamente: Todos sois hermanos.* Tales fueron las palabras que en medio de su horrible agonía pronunció el Mártir del Gólgota.

Empero los intérpretes del Evangelio, los custódios del culto divino, los ministros del Señor, ¿imitan ó siguen las huellas de su Divino Maestro? Ah! desgraciadamente la Historia, ese Juez inflexible de los hechos de la humanidad, contesta por nosotros en sentido negativo. Y en efecto: en el instante mismo en que trazamos estas líneas, tenemos á la vista la del papado. Y verdaderamente causa desconsuelo leer sus páginas saturadas de ambiciones, intrigas, livianidades, impurezas y a ún de crímenes cometidos por esos seres que se hacen llamar *cabeza visible de la Iglesia,* y que en un concilio Ecuménico se agregaron el epíteto de *infalibles.* Rodrigo de Borgia, por otro nombre Alejandro VI; Pascal, Bonifacio III, Juan XXII, Formoso, etc., etc. Todos ellos que han sido infalibles y representantes de Jesucristo en la tierra, cometieron más torpezas, más errores y más crímenes que un tirano. ¿Y será preciso citar hechos á nuestros lectores para convenceries de la veracidad de nuestras afirmaciones? Nó. La historia del pa-

© - Ayuntamiento de Villena. Biblioteca Municipal

pado es harto conocida. Y además, contiene tantos borrones de ignominia, tan negra es, que los ojos se resisten á leerla dirigiendo su vista á Dios, fuente suprema del Bien.

¡El papado! Nombre cuyo sonido despierta en la mente el fantasma de aquellos seres que, revestidos de un poder arbitrario y omnímodo, en nombre de Dios se constituyeron en ¡verdugos! de la humanidad.

¡El papado! Terrible palabra que envuelve á la vez el perdón y el anatema y hace vibrar en el alma la cuerda de la indignación.

Ellos, únicos representantes de una doctrina todo humildad, amor y mansedumbre, despreciando sus sanos preceptos, atesoraron y atesoran más riquezas que soñar pudo Creso.

El fausto, la ostentación, el lujo desenfrenado y cuantos incentivos son objeto de la debilidad mundana, hallaron albergue en las opulentas bóvedas del Vaticano.

Ellos enseñaron y propagaron la Doctrina—nó por medio de la dulce persuasión y con el ejemplo según aconseja el crucificado,—sinó atropellando, mutilando, extinguiendo de la faz de la tierra millares de criaturas con las persecuciones y hogueras del abominable *Santo Oficio*.

Ellos sepultaban en vida en inmundos calabozos al hombre.

Ellos dislocaban, separaban miembro por miembro á la víctima que en sus torturas lanzaba alaridos de dolor.

Ellos atizaban las llamas de la hoguera que achicharraba y consumía.

Y todo esto lo hacían en nombre de Dios. ¡Qué horrible escarnio!

Y nó se crea que ejemplos como estos se encuentran tan solo en la elevada jerarquía del papado: el regicida cura Martín, el bandido Sta. Cruz, y otros que fuera prolijo enumerar, nos dan pruebas fehacientes de que el vicio, la torpeza, la ambición y el crimen, se hallan también arraigados en las clases todas de los *ministros del Señor*.

En libros, folletos, en la prensa en fin, de todas las naciones, leémos amenudo noticias que dán cuenta de abusos cometidos por la clerecía. Ora de un cura sentenciado por el delito de simonía; ora de otro que se niega á dar sepultura porque la familia del cadáver nó satisfizo los derechos de otro anteriormente enterrado, etc., etc.

Y nó se vaya á creer que nosotros todo lo negamos y que por sistema discutimos sin ver un sólo rasgo de virtud en los *ministros del Señor*, nó. Los que así piensen se equivocan; pues nosotros, tanto como el primero, reconocemos en esa clase virtudes y ejemplos que imitar; conocemos y tratamos además sacerdotes intachables, verdaderos padres de almas, sábios pastores de la Iglesia. Pero es fuerza confesar aunque con dolor, que son los menos.

Los antiguos cristianos y representantes de la Iglesia antigua, de la Iglesia en sus primeros albores, en poco ó nada se parecen á los modernos.

Aquellos virtuosos varones, léjos del mundo de las pasiones, llenos de humildad, revestidos de pobreza, maltratados y perseguidos, se refugiaban en las famosas catacumbas de Roma y allí pedían clemencia y lloraban

© - Ayuntamiento de Villena. Biblioteca Municipal

los extravíos del hombre, elevando el pensamiento á Dios.

Mas la antorcha del progreso llevará la luz á todas las conciencias, y entonces, los *ministros del Señor*, serán lo que han sido en esa época de feliz memoria, lo que deben ser.

J. A. C.

CARTA.

Querido director: yo me divierto
Con ver al elemento ultramontano;
Ese que tanto grita, es el enano
De la venta más célebre del puerto;
Pelines el doctor, solo es experto
Si en la crápula entona el canto llano.
Mefistófeles, es un ciudadano
Que entre ciegos pasar quiere por tuerto.
Véritas, nos revela sus rencores
Teniendo su amor propio entre floretes;
Todos DOCTORES son; todos DOCTORES;
Verdad es que les faltan los birretes;
Pero entre sacristanes, las mejores
Prendas para vestir, son los bonetes.

El Loco.

DIÁLOGOS

—Dadme á besar vuestra mano, padre mio.

—Dios bendiga tus labios sonrosados, que tienen el dón precioso de calentar con su frescura, la sangre de mis venas.

—No comprendo, como lo fresco pueda prestar calor.

—Ya lo irás comprendiendo poco á poco; dame otro beso, y comienza tu relato.

—El jóven del que V. yá tiene conocimiento, me ha pedido compromiso....

—No sigas; tu casamiento con ese muchacho es imposible.

—Como V. me dijo que era tan bueno....

—Si, pero tengo otro en cartera que te conviene más.

—Es que mis padres han empeñado su palabra....

—Que la desempeñen; las conveniencias sociales son antes que todo.

© - Ayuntamiento de Villena. Biblioteca Municipal

—Yo he seguido el consejo de V.

—Pues ahora te aconsejo lo contrario.

—Será difícil que pueda complacerle, porque mi corazón....

—¿Te revelas?

—No señor pero....reflexionaré.

—¿Te vás sin darme...?

—Hasta más ver.

—

—¡Madre, madre!!

—¿Qué te pasa? estás pàlida, llorosa.

—Yo ya no vuelvo á ponerme á los piés de aquel hombre.

—¿Por qué hija mía?

—Porque sus consejos son apasionados; y el dia que nuestros novios se enteren de lo que está pasando en ciertos sitios, no nos ván á dejar ir, ni á misa solas.

—Silencio: ¿no ves insensata que te falta poco para confesar que LA RANA tiene razón?

—Es que dice algunas verdades....

—Calla, calla; nosotras sabemos mejor que nadie, que somos instrumentos ciegos de pícaros sin conciencia; pero piérdase todo, siempre que se salven los principios.

—Es que pasan cosas....

—Mas negras que las tuyas son las que á mí me han pasado y.... tu padre viene; disimulemos.

El Motín sabe excomulgar á sus excomulgadores; lo que no sabrá nunca, es denunciar á los que lo denuncian.

Este papel está reservado para los conservadores.

***

TEATRO.—El domingo pasado se puso en escena «La Campana de la Almudaina.» La Sra. Barrera y el Sr. Amérigo interesaron al público en favor de ellos desde los primeros momentos, siendo aplaudido el segundo con entusiasmo en sus cantos de Trovador; el Sr. Revuelta y el Sr. Pinsa no dejaron nada que desear en sus respectivos papeles; la Sra. Mojica rayó á grande altura en su papel de reina viuda; y el Sr. Jordán después de tener arranques dramáticos de primer orden, se desplomó de una manera tan maestra al lado de la campana, que mas que otra cosa parecía que había sido herido por el rayo.

Esta noche se pone en escena «La Oración de la tarde.»

A....

MI MADRE

Aquí mi madre reposa;
En su frente, mi aflicción:
Mi recuerdo, en su inscripción;
Mi soledad, en su losa.
Fué su carrera penosa;
Y si yá muerta, no apura
El caliz de su amargura,
Es porque hasta aquí no llega
Su desventura, que lega
A mi propia desventura.

—

Al pié de su panteón,
No reces hijo del hombre:
Dá una limosna en su nombre
Que es la más santa oración.
La caridad en acción,
Sus obras con Dios influyen;
Son focos de luz, que afluyen
A Dios, y ante Dios reflejan;
Por eso, de Dios se alejan
Los que de los pobres huyen.

Mi dulce amiga: Si no te gustan estas décimas, me lo dices, y te haré otras; al pié de ellas que pongan un pensamiento; y en vez de cruz, una rosa; ¡carguen con la cruz los verdugos que asesinaron en ella al Gran Jesús!...

IMPRENTA DE JOSÉ MUÑOZ.

© - Ayuntamiento de Villena. Biblioteca Municipal